

DISCURSO DE CONTESTACIÓN
DEL
ILMO. SR. D. JUAN BARCELÓ JIMÉNEZ



Ilmos. Sres. Académicos,
Señoras y Señores,

Designado por la Real Academia Alfonso X el Sabio para contestar preceptivamente el Discurso de Ingreso del hasta ahora Académico electo don Asensio Sáez García, voy a distraer por un breve espacio de tiempo vuestra atención para cumplir el cometido, no porque tenga nada que añadir a lo que acabáis de escuchar de boca del nuevo Académico, sino para dar cumplida bienvenida a quien desde hoy entra, por méritos propios y después de una larga trayectoria de escritor, en el seno de esta Real Institución murciana, que dicho sea como inciso, después de cincuenta años de existencia puede vanagloriarse de la plena madurez alcanzada en la fructífera labor de la investigación regional, y en la difusión en todas las áreas, de la cultura murciana. Huyendo del tópico, aunque en él reincida, tengo que afirmar con la objetividad que me caracteriza, que mi designación obedece, más que a mi competencia, pues cada uno de mis compañeros de corporación me aventaja con exceso, a la amistad que desde hace varios lustros me une con Asensio Sáez. Vaya, en primer lugar, mi felicitación y la de todos los miembros de la Academia por contar desde hoy con tan ilustre figura, no dudando que su quehacer académico en el futuro enriquecerá las tareas que desde su fundación se impuso esta Institución murciana.

La minera ciudad de La Unión es la patria chica de Asensio Sáez, donde un 27 de febrero de 1923 nace a esta vida, para que jamás pueda nadie arrancarle la ciudad de su vida, pues allí crece, se desarrolla, adquiere su formación, crea



su obra, y puesto que a la muerte ha dedicado el discurso que acabamos de escuchar, es de suponer que La Unión espere un día, quiera Dios que lejano, el tránsito a una vida mejor. Realiza estudios de Magisterio en Murcia, cuya profesión ejerce hasta época reciente; pero su actividad pedagógica, aunque fructífera y positiva, queda siempre en la penumbra, sobre todo hacia el exterior, difuminada por su faceta de humanista, ya que su labor creativa se ramifica hacia la poesía, el ensayo, la narrativa, la investigación histórico-literaria, el periodismo y, por supuesto, la pintura. Ante esta prolifera labor comprenderán mi temor por adentrarme en pormenorizar sus actividades. Baste decir que su obra en general adquiere por su sensibilidad y conocimientos una connotación ensayística, que da en definitiva un encanto a su cuidada y trabajada prosa. Pero es preciso, aunque sea tangencialmente, referirse a su curriculum. Hijo predilecto de La Unión, miembro correspondiente de esta Real Academia, pensión March de Literatura, premios Hucha de Plata, Ciudad de Murcia, Ciudad de Cartagena, Diputación Provincial de Murcia, Gabriel Sijé, Carburo de Oro del Festival Nacional de las Minas, finalista del Nacional de Literatura, Gabriel Miró de Alicante, Hoja de Laurel de Murcia, etc., etc.

En tres facetas habría, aunque sea someramente, que reseñar la obra de Asensio Sáez: periodista, escritor y pintor. Como periodista colabora con trabajos literarios para la Agencia Logos, en «A.B.C.», «Blanco y Negro», «Tele-Radio», «La Estafeta Literaria», «Arriba», «Triunfo», «Monteagudo», «Murgetana», «Línea» de Murcia, «La Opinión», y por supuesto, todos recordamos sus artículos y cuentos aparecidos en «La Verdad» de Murcia.

Como escritor Asensio Sáez ha vertebrado en lo fundamental su obra en torno a La Unión y a su circunstancia, aunque facetas más universales, sobre todo en sus artículos periodísticos, no están ausentes en sus libros. Conoce como nadie las raíces y la esencia de la alucinante ciudad de la mina y del mar. En tal sentido la evoca en su pasado y en su presente, en sus grandezas y en sus miserias, en sus amarguras e intensos cantos mineros y en sus alegrías, en su luz clara y transparente y en los oscuros tintes de las minas. Esto lo hace con prosa fluida y rica, con poesía y con pasión, en sus varias veces editado *Libro de La Unión* o en *La Unión: su antología*, trasladándose a Murcia y su región para dar idéntico tratamiento a la ciudad del Segura en *Parte de Murcia*, donde traza pinceladas de vida y de personajes en torno a cuatro temas: urbe, huerta, mina y mar. Vena de poeta encontramos en *Cuatro esquinas*: narrador excelente en *La Señorita fotógrafo* y *Vivir no era una fiesta*. Pero el género por excelencia que ha cultivado, hasta el punto de convertirse en un verdadero maestro, es la narración breve o cuento, cuya muestra más significativa, entre los centenares que ha escrito, es la selección publicada por esta Real Academia con el título de *Cuentos*. El teatro asoma tímidamente con la obra *Felices veinte*. Refiriéndose a sus cuentos alguien ha destacado recientemente que Asensio Sáez “es capaz de crear ambien-



tes singulares poblados por personajes peculiares en los que se mezcla realidad y ficción en dosis medidas, compuestas en buena parte por lo emotivo, lo humano y lo poético, sin olvidar otros aspectos como puede ser la atención a los marginados y el análisis sereno de la soledad". La investigación, pero uniendo realidad y poesía, está patente en sus obras: *Monasterio de San Ginés de la Jara*, *El templo del Rosario de Justo Millán*, *Introducción a la etnografía de La Unión*, o la obra, aún inédita, *El cante de las minas*.

No quiero pasar por alto, aunque sería osadía por mi parte profundizar, la faceta de pintor de Asensio Sáez. De su pintura han hablado y escrito las autorizadas voces de José Luis Morales, Salvador Jiménez, Alfonso S. Pérez Sánchez, Carlos Arean, Páez Burruezo y otros, incluso él mismo con motivo de su exposición en Chys, justificando su tarea pictórica y su preferente temática urbana, como una actividad más a unir a su faceta de escritor. Ha realizado exposiciones en Madrid, Murcia, Cartagena, La Unión y otros puntos de nuestra geografía, con un tipo de obra en la que todos están de acuerdo que se trata de un peculiar surrealismo lírico unido al calor nostálgico de la remembranza.

Réstanos, finalmente, hacer una breve alusión al tema del discurso desarrollado por Asensio Sáez, aunque su lectura inmediata por Vds. me autoriza la esquematización. Se trata, como punto de partida, de un diagnóstico sociológico y actual de la muerte, en el que el autor, a veces con la contenida ironía de un creyente, analiza y compara la muerte y sus circunstancias en dos sentidos: como espectáculo amargo e inescrutable de la vida, y como impacto humano que produce a la luz del choque generacional que estamos viviendo. Pero la muerte cobra especial connotación en la mina, en los mineros y en su diario quehacer. Y esto es lo que Asensio ha querido destacar, conjugando, con su habitual maestría literaria, estos tres elementos: el duro trabajo del minero, el cante dolorido y profundo que presagia infortunios, y la muerte: "Como un calvario pagado, al pie del castillete de la mina, con el sudario y la escalera, el minero muerto, en brazos de la mujer dolorosa". Aquí tenemos una vez más a Asensio Sáez, La Unión, las minas, los mineros, el cante, la muerte... solamente atenuada por la impronta literaria que imprime al relato el autor, pero destacando a través de ritos, tradiciones, leyendas que se hacen vivas, algo tan trágico y negro como es la muerte y su parafernalia, y que tan fielmente refleja el cante minero, no ya en el hecho de la partida, sino en su contestación, en su trabajo, en el rencor, en la inutilidad del esfuerzo, para luego encontrar el trágico destino al que no abocamos los mortales. Asensio Sáez no sólo nos da estas estampas reales y tradicionales de La Unión y de sus hombres ante la muerte, sino que se extiende, como han podido observar, al resto de la región. De paso todo lo relacionado con la muerte tiene cabida en el discurso del nuevo Académico: Auroros, Animeros, Cuadrilleros, oraciones premonitorias, cuadros y devoción de las Ánimas del Purgatorio, Cofradías de Ánimas, bailes con sentido caritativo, entierro de



párvulos, aparición de difuntos, problemas locales y geografía del luto, noche de ánimas, cementerios, salves de difuntos..., para terminar, como no, con esa matización tan poética –Manrique, Místicos, Machado– de identificación de sueño con muerte. En el discurso de Asensio Sáez hay planteamientos transcendentales y realidades cotidianas, tradiciones y leyendas; hay superstición y piedad mejor o peor entendida, en fin, hay un completo panel de una rotunda plasticidad alimentado en su temática por el peso de la poesía popular, los trovos y el mismo cante minero. El conocimiento perfecto de estos ingredientes por parte del autor, el tratamiento adecuado y oportuno le permiten trazar con mano maestra un cuadro que rememora costumbres y usos de nuestros antepasados, precisamente en una época en la que si el sexo ha dejado de ser tabú, todo lo relacionado con la muerte empieza a serlo.

Este es, pues, Asensio Sáez García, el nuevo Académico de número, que hoy engrosa nuestras filas entrando por la puerta grande de esta Academia de Estudios murcianos. Pienso, y tal vez no me equivoque, que Asensio Sáez entra en la Academia para merecidamente ocupar un sillón, pero que también entra en nuestra casa la ciudad de La Unión, es decir, entra la mina, el mar azul de nuestras costas, el cante minero, sobrio y profundo, difícil y sentido como girones salidos del alma de esos seres que un día dieron esplendor a la ciudad de La Unión. En fin, La Unión y Asensio Sáez. La Unión de los Cegarra Salcedo –María todavía entre nosotros– de tantos escritores, troveros, cantaores, guitarristas, de los cuales mucho tuvo que aprender Asensio Sáez para tener ese inconmensurable amor a la ciudad que le vio nacer. En nombre de mis compañeros de la Real Academia Alfonso X el Sabio doy la bienvenida más cordial al nuevo compañero, pensando que su estancia entre nosotros será muy fructífera para la labor de la Academia, siempre en pro de la cultura murciana.

